

Rafael Cuevas Molina
Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica)

LA CULTURA Y EL ARTE

LETRAS 13-14 (1987)

En el sistema de la cultura, el arte representa un dominio distinto y con un grado de complejidad tal que, aunque a nivel del conocimiento común, no existen mayores dudas en relación con la existencia de este nivel de la realidad conceptualizada, los intentos teóricos para definir el arte han dado lugar al nacimiento de una enorme variedad de definiciones.

El escepticismo en relación con la posibilidad de definir el arte ha ido tan lejos, que un teórico como Herbert Read ha llegado a afirmar que “no existen dos personas que puedan ponerse de acuerdo sobre lo que significa el verdadero arte”¹.

En el trabajo titulado **El Arte y la Acción Social**, el investigador Viorel Sirbu, recorriendo sumariamente la lista de definiciones del arte, menciona entre otras: “el arte se caracteriza por lo noble, el amor por lo hermoso la sinceridad y la continua invención” (John Ruskin); “quien dice arte, dice lenguaje” (J. E. Müller); “el arte no es otra cosa que una forma de vida. La forma específica de vivir del hombre es indivisible del reflejo y la creación” (R. Garaudy); “la poesía no se puede definir, solamente describirse, puesto que ella no constituye un estado universal, sino un aspecto particular de la espiritualidad de algunos individuos” (G. Calinescu); “el arte es una visión permanente sobre los más pequeños cambios de los gustos y las ideas de una época” (P. Francastel); “el arte es un fenómeno social (. . .) nace cuando un hombre revive en su espíritu los sentimientos y

1. Herbert Read. **La Significación del Arte**. Editura Meridiane. Bucarest. Rumanía. 1969. p. 67.

las ideas experimentadas bajo la influencia de la realidad que le rodea y le da una expresión determinada a través de imágenes (Plehanov); “el arte es un medio indispensable para la fusión del individuo con la colectividad, para la participación del individuo en los eventos, sentimientos e ideas de toda la humanidad” (E. Fisher); “el arte es un estado de amor frente al universo” (J. R. Best); “el arte es el pensamiento en imágenes, una forma específica de conocimiento” (V. E. Masehek); la obra de arte es “un mensaje realizado premeditadamente por el hombre, y que tiene una función semántica (. . .) que contiene como posibilidad, un consumo de libertad en la elección de las diversas posibilidades concretas” (H. Frank)².

La lista de definiciones podría continuar, pero esto no debe llevarnos a la conclusión de que en el dominio de la teoría sobre el arte nos encontramos en un terreno totalmente incierto e inestable; al contrario, el arte ha posibilitado la conformación de un campo teórico tan rico y riguroso como el de varias disciplinas teóricas ya constituidas, como son la historia del arte, la crítica de arte, la teoría del arte, la estética, etc.

Debemos observar, sin embargo, que en la historia del desarrollo social y cultural, la mayoría de las teorías sobre el arte, como son “el arte como manifestación del origen divino del hombre (Platón), el arte como expresión del sentimiento innato de lo hermoso que el hombre hereda de los animales (Darwin), el arte como sublimación de los instintos sexuales (Freud), el arte como concreción sensible de un concepto intelectual (Hegel) o como ornamento de lo lógico, el arte como objeto desinteresado de placer universal (Fichte), el arte como única realidad auténtica del yo (Schelling), el arte como expresión de lo absoluto, el arte como juego o evasión (Shiller, Fourier, Spencer), etc., aunque *implican determinadas verdades parciales*, aunque hacen progresar el pensamiento filosófico sobre el fenómeno estético, ninguna concibe al arte en tanto parte o subsistema necesario de la sociedad; en general no conciben lo estético como una ley del funcionamiento de la sociedad como un todo”³.

2. Viorel Sirbu. **El Arte como Acción Social**. Editura Facla. Timisoara. Rumanía. 1979. pp. 62-64.

3. Ileana Ionid. **Societate si Cultura**. Editura Politică. Bucarest. Rumanía. 1979. p. 131.

El situar el arte en el contexto de la actividad humana y de la conciencia social es un mérito que debe ser consignado al punto de vista materialista-dialéctico del fenómeno artístico.

Así como lo indica Róger Bastide⁴, las preocupaciones de la sociología del arte son más antiguas que la disciplina misma. En este sentido, considera que desde mucho tiempo antes que ésta se constituyera como disciplina relativamente autónoma, ya se había observado que el arte no constituye un simple juego individual, sin consecuencias, sino que actúa sobre la vida colectiva, pudiendo incluso transformar el destino de la sociedad. Lo que sin embargo escapaba del análisis de los teóricos del arte era el otro aspecto de la relación arte-sociedad, es decir, la determinación del arte por la sociedad, el arte en tanto fenómeno social.

Iuri Surovtzev⁵ aprecia que, desde el punto de vista materialista-dialéctico, no es suficiente con afirmar que el arte es determinado socialmente, sino que deben explicarse los mecanismos de esta determinación en tales términos, con la rigurosidad y consecuencia requeridas por éstos, puesto que la aserción que el arte es un fenómeno socialmente condicionado, que se desarrolla en contacto con la sociedad no es de origen marxista propiamente dicha.

* Incluso se remarca últimamente un interés por la argumentación “sociológica de la determinación social-política del arte” por parte de corrientes no-marxistas e, incluso, antimarxistas; sin embargo, el abordamiento científico de la problemática sociológica del arte difícilmente se realiza desde semejantes perspectivas debido, principalmente, al carácter ecléctico de sus metodologías.

Beneficiándose de una plataforma teórico-metodológica científica, representada en el materialismo dialéctico e histórico, la sociología marxista ofrece *posibilidades* reales de sorprender el condicionamiento social del universo de la cultura artística, tanto a nivel de la creación, como en el de la obra y el del público, poniendo así las bases para la constitución de la sociología marxista del arte (y de las

4. Róger Bastide. *Art et Société*. París. Francia. 1977.

5. Iuri Surovtzev. *Problemas relacionados con el estudio de la Sociología del arte*. Editura Univers. Bucarest. 1979. pp. 225-227.

sociologías particulares de ésta: sociología de la creación, sociología de la obra, sociología del público) como rama distinta de la sociología marxista de la cultura espiritual.

Ocupándose de la sociología de la creación, V. Sirbu considera el acto creativo como una relación social “entre la subjetividad creadora y la objetividad del marco hacia el cual se orienta y que la genera y condiciona. Este proceso se encuentra implantado sobre un fondo económico-social coercitivo. Vista como una forma de trabajo, la creación recibirá los atributos de esta conexión, soportará todas sus consecuencias —la determinación (sincrónica y diacrónica), sentido social, la dialéctica de la objetivación y alienación, etc.”⁶.

Desde esta perspectiva, “El creador deviene un ‘*sumum*’ de influencias que pueden ser descubiertas en su biografía, en el medio social del cual depende; el punto esencial de referencia lo constituye, sin embargo, la biografía compleja de la época en la cual vive el creador del arte”⁷.

El autor en cuestión considera como problemas centrales de la sociología del arte el origen social del artista, el grado de dependencia espiritual del artista con respecto a la clase dominante o de aquella que la representa en el poder, la posición social, la situación económica, el prestigio del artista, el estudio de las organizaciones artísticas (organizaciones, uniones de escritores y artistas, editoriales, redacciones, etc.).

En lo referente a la obra de arte, lo social se encuentra presente —como observa Ion Pascadi⁸— tanto en el momento de *génesis*, como en el de la *existencia* (de la *circulación y del rol* así como el de la *sanción* social) de la obra de arte.

A continuación, retenemos algunos puntos de vista expresados por el autor en el artículo citado, relacionados con:

6. Viorel Sirbu. *Op. cit.* p. 256.

7. *Ibidem.* p. 259.

8. Ion Pascadi. “Estatuto Social de la Obra de Arte” en *Viitorul Social*. Nº 3. Bucarest. Rumanía. 1973.

La génesis. El estudio de la génesis del arte saca a luz las analogías estructurales —incluso de esencia— que pueden ser establecidas entre ella y otras manifestaciones culturales, subrayando su origen social común.

La existencia. La obra de arte existe solamente como “realidad” social, como hecho cultural de la sociedad. La existencia real de la obra de arte implica incorporarse al patrimonio cultural existente; fuera de dicho contexto social, la obra de arte tiene solamente una existencia virtual (manuscrito, partitura no ejecutada, etc.):

La condición de obra presupone coherencia, estructura y sentido (específica de cualquier organismo social), representatividad (para determinada estructura social), carácter expresivo (para determinada actitud humana), fuerza de sugestión.

La dinámica del arte evidencia un carácter social, entre otras razones por las modificaciones que se producen en el marco de los valores artísticos en el paso de una sociedad a otra, o por la movilidad de la sensibilidad estética en una misma sociedad.

La misma innovación artística no aparece en el vacío, pues se encuentra constituida por la tradición y por los lenguajes artísticos ya constituidos.

La circulación. El patrimonio activo del arte comprende nada más las obras que circulan (exposiciones, traducciones, reediciones, etc.).

La circulación de la obra de arte está en relación directa con las posibilidades de accesibilidad que se tenga hacia ellas, lo cual constituye una relación social entre la obra y su receptor, relación que expresa tanto el valor de la obra, como el grado de educación artística del receptor, así como los medios técnicos a través de los cuales se realiza la circulación de la obra.

El rol. El carácter social de la obra de arte expresado en la génesis, las condiciones de su existencia y la circulación social supone el hecho que los grupos sociales, las clases sociales, la sociedad esperan que la obra de arte cumpla con un rol.

La realización de una plena concordancia entre el estatuto real del arte y el rol que se le confiere, con las funciones que se le acuerdan por parte de la sociedad en el aspecto cognitivo, social-educativo y estético, deben de constituir los objetivos de cualquier política cultural consciente, realista y científica.

La sanción social. La medida en la cual la obra responde a los roles propuestos por la sociedad lleva a su aprobación o desaprobación a través del mecanismo de la sanción positiva o negativa, ejecutada por un gran número de factores institucionales o informales, entre las cuales se pueden mencionar la crítica, la opinión pública, los foros que deciden sobre la circulación de las obras (quienes muchas veces juegan un rol decisivo).

En lo que respecta a la sociología del público, ésta comprende el estudio de la comunicación artística, del gusto, de la moda, etc., reaccionando estos factores con el comportamiento del receptor en el marco de la acción artística. “El estudio sociológico deberá tener en cuenta en primer lugar el hecho que el público no es una masa homogénea de hombres; su parecer, cuando se le pide, no puede ser apreciada en bloque, así como su comportamiento no puede apreciarse en forma indiferenciada. Las muestras deben de ser escogidas en función de criterios de edad, cultura, nacionalidad, profesión, sexo, condiciones de existencia, ambiente, moda, etc.”⁹.

En otras palabras, debe de tenerse en cuenta que el público “es producto de una suma de componentes psíquicos, sociales, de la influencia del medio profesional, de las preocupaciones, de sensibilidades específicas”¹⁰.

El investigador debe de tener permanentemente en cuenta la existencia de públicos concretos (ligados a la existencia de ciertas manifestaciones artísticas concretas), quienes, según Mihai Ralea, funcionan paralela o interferentemente, concéntrica o piramidalmente, en armonía o en contradicción unos con otros¹¹.

9. Viorel Sirbu. *Op. cit.* p. 278.

10. Amza Saceanu. *Diálogo con la escena abierta*. Editura Meridiane. Bucarest. Rumanía. 1979. p. 65.

11. Mihai Ralea y T. Hariton. *Sociología del éxito*. Editura Stiintifica. Bucarest. Rumanía. 1962. p. 343.

Un rol importante, en el abordamiento sociológico del público, juega el estudio de los diferentes factores e instituciones que se ocupan con la formación y educación del público de arte (el sistema de enseñanza, las instituciones culturales, los medios de comunicación masiva, la crítica de arte, etc.).

La sociología del público se preocupa constantemente del proceso de comunicación artística (teniendo en cuenta su optimización), tomando en cuenta el sistema de valores, los niveles de aspiración social, las motivaciones, las expectativas y las sugerencias del público.

Una preocupación central de la sociología del público lo constituye el estudio del éxito, que refleja un fenómeno social, condicionado por la accesibilidad de la obra de arte, del grado de educación artística del público, así como de la intervención de la crítica, de los elementos que poseen un rol reglamentador en el marco del circuito social de la obra de arte.

Situar y explicar al arte en y a través del contexto social ofrece al investigador la posibilidad de sorprender la verdadera esencia del fenómeno artístico. Solamente considerando al arte como modalidad específica de la actividad humana, como forma de la conciencia social, se pueden identificar las características intrínsecas del arte, sus determinaciones interiores, su rol en el marco de la cultura espiritual. Como forma de la conciencia social, el arte refleja la realidad en una forma específica, pues el objetivo del reflejo artístico es representado por la realidad relacionada con el hombre.

El carácter totalizador del arte, su alto grado de generalización lo acerca a la filosofía; sin embargo, esta misma característica lo diferencia de ésta, pues la filosofía tiene preponderantemente un valor gnoseológico, mientras que el arte se encuentra saturado de elementos de afectividad.

El aspecto ideológico político constituye otra dimensión del arte. La creación artística en todos los géneros del arte, posee un pronunciado *carácter ideológico*. Dado el hecho que el objeto del arte lo constituye la realidad que gira alrededor del hombre, el mensaje de la obra de arte expresará los intereses de la comunidad o de la clase social de la cual forma parte el autor; el hombre con el que éste

se relaciona en el proceso del reflejo y la creación, es el modelo preconizado por cierta comunidad, es el hombre concreto de la época en que vive.

El hecho que tanto lo político como lo artístico se encuentran bajo la incidencia de lo ideológico demuestra que “El sistema de relaciones entre la ideología política y la ideología literario-artística debe ser considerado desde el ángulo específico de la coordinación e interacción específica de los valores; no existe obra de arte que, de una manera u otra, no entre en relación con la ideología —siempre una determinada ideología—, no existe obra de arte que no comprenda un determinado clima ideológico y cultural en el sentido amplio del término. Del atento examen de la experiencia artística contemporánea se desprende con claridad que la ideología política, entre otras formas concretas de la ideología, influencia la visión y la creación del artista, aunque no llega a sustituirlas. La evolución de la literatura y el arte constituye un delicado proceso que tiene su fuente en la misma actividad de creación, en las relaciones entre el arte y el sistema espiritual de la sociedad en su totalidad”^{1 2}.

El carácter específico del arte se evidencia también en sus funciones, a través de las cuales la obra de arte responde a las expectativas que la sociedad forma con respecto a ella. Las teorías sobre el arte ofrecen un amplio repertorio de funciones, algunas veces divergentes entre ellas, otras veces concordantes parcialmente, pero casi siempre justificadas por la real complejidad del fenómeno artístico.

“La verdadera función del arte —afirma H. Read— lo constituye la expresión de sentimientos y la transmisión de conocimiento (. . .) paz, tranquilidad y serenidad”^{1 3}. En la concepción de Tudor Vianu el arte, definido como metáfora, tiene las siguientes funciones: filosófica, psicológica, liberadora, estética. Para L. Goldmann, las funciones del arte, de lo imaginario son individuales (la subjetividad, las formas, el sueño) y colectivas (la valorización). Para E. Fischer, el arte cumple con la función de emocionar, de iluminar y guiar la acción. Th. Strauss, considerando la proyección del futuro como la

12. Dumitru Matei. *Ideología política e ideología artística. El arte como ideología*. Iasi. Editura Junimea. Rumanía. 1979. pp. 53-54.

13. Herbert Read. *Op. cit.* p. 68.

más importante función del arte, toma en cuenta una multitud de funciones secundarias, como son las de imitación, expresividad, estilización, forma, finalidad estética, representación, comunicación y juego. Al Tanase divide las funciones del arte en: gnoseológicas, axiológicas, demiúrgicas y comunicativas”¹⁴.

Desde una perspectiva puramente sociológica, se consideran las siguientes funciones del fenómeno artístico: *cognitivo-afectiva* (en el plano del conocimiento); *afectivo-persuasiva*; *axiológica* (en el plano de los valores); *formativa*; *social-humanizadora*.

Lo específico del arte —que hemos intentado sorprender en el nivel de sus determinaciones internas y de sus funciones— nos permite hablar de una especificidad de su abordamiento sociológico; en otras palabras, esta especificidad justifica la necesidad de la existencia de una sociología del arte, como rama específica de la sociología de la cultura espiritual.

La constitución de esta disciplina está íntimamente ligada a la identificación de aquellos elementos del vasto y multifacético universo del arte, que son susceptibles de ser abordados sociológicamente.

En este sentido, Ion Surovtzev propone el siguiente programa para la investigación sociológica del arte:

I. Sociología del público

1. Estructura de las necesidades artísticas (de determinados grupos sociales): a) en su dinámica historia; b) en relación con otras necesidades de carácter espiritual-ideológico; c) sobre el “fondo” y en relación con la estructura de los grupos sociales (en primer lugar de las clases que conforman la sociedad en su conjunto en determinado período histórico).

2. Elaboración de las vías metodológicas, de los criterios y de los parámetros de semejante tipo, teniendo en cuenta que la metodología y la metódica de abordamiento debe de tener relación con el estudio de las artes y del ámbito sociológico.

14. Viorel Sirbu. *Op. cit.* pp. 164-166.

3. La influencia del público (de sus gustos, estereotipos y aspiraciones) sobre el arte y la influencia de éste sobre el público: a) en el sentido de estudiar los mecanismos de estas relaciones; b) en función de la característica social de la sociedad en su conjunto y de los grupos que la componen y que se encuentran, de un modo u otro, ligados entre ellos; c) en función del sistema de instituciones sociales y de los medios de comunicación masiva (el arte como medio especial de comunicación ideológica, realizada a través de “canales” de comunicación “propios” e “impropios”.

II. “La determinación social” del artista y de sus obras

1. El complejo condicionamiento de la creación artística en la vida social: a) la expresión de intereses ideológicos; b) el lado gnoseológico de la creación en el marco del condicionamiento social; c) la psicología del artista como un “caso” especial de la psicología social de los grupos; d) el “fondo” de valores estéticos, el universo cultural-artístico del cual aparece el artista como representante.

e. “El grupo”, “el estrato”, “la clase”, el grupo “demográfico y étnico”, “el pueblo”, la “nación”, el “momento histórico”, “el período”, “la etapa”, como determinantes sociales del artista y de su creación. La metodología para el mejoramiento y separación de estos factores en el análisis cultural.

El aspecto político-ideológico y el carácter popular, las categorías dinámicas y concretas desde el punto de vista histórico y cultural.

3. Los elementos heredados y los nuevos aportados, la tradición (artístico-estética) e innovación, lo general y lo particular en la creación del artista, como reflejo del problema de la libertad y la dependencia de la personalidad y del medio en la esfera de la práctica artística. Las facetas sociales y los aspectos sociológicos del estudio de este problema.

III. “Sociología de la forma artística”

1. El sistema de las artes como problema de la sociología y del estudio de las artes. Lo general y lo específico en el carácter y la

estructura de las ligazones entre cada una de las artes con la realidad social.

2. El sistema de categorías y conceptos poéticos como teoría de la forma artística en relación con: a) el sistema de categorías y conceptos general-estéticos; b) los conceptos “contenido”, “temática”, “material”; c) la representación en diferentes estratos, en múltiples niveles de la forma de la obra artística concreta, tomada en su totalidad, en su integralidad estética concreta. En relación con esto, abordar la posibilidad del estudio sociológico de la forma en varios niveles.

3. Las relaciones específicas entre la “base” sociológica de la obra y las categorías políticas y estéticas, con la ayuda de las cuales se estudian las leyes de la forma artística.

4. Las premisas sociales, las condiciones de la génesis y desarrollo de los métodos artísticos. Las coordenadas sociológicas de estudio bajo el aspecto teórico e histórico-artístico.

5. El concepto de “género”, la conformación de la estructura de los géneros en las diferentes artes. Las premisas sociales para la aparición de los géneros y de su dinámica histórica.

6. “Los puntos” críticos en la historia del arte y el problema de la transformación de la tradición. Lo específico del sociologismo que participa en la explicación de estos cambios y transformaciones. Las leyes sociales y el carácter sociológico especial de las “leyes internas” del desarrollo histórico-artístico^{1 5}.

A su vez, Pierre Francastel elabora el siguiente programa para una sociología del arte:

I. Sociología de los grupos y tipología de las civilizaciones (grupos que crean y utilizan las obras de arte), acá interesa: a) el estatuto económico y de clase (del autor en relación con su obra, con su entendimiento, teniendo en cuenta las posibles disociaciones entre

15. Iuri Surovtzev. “El estudio sociológico del arte” en *Poética. Estética. Sociología*. Editura Univers. Bucarest. Rumanía. 1979. pp. 273-274.

la posición de clase y la ideológica); b) el estatuto *profesional* del autor (el problema de la ocupación, oficio o profesión secundaria).

II. Sociología de las obras (según un método global y no a través de la reducción a un criterio único). La investigación de las obras implica: a) sociología de los géneros y de las formas de arte (correlación entre los géneros y el marco social); b) sociología de los temas (las relaciones profundas entre los diferentes temas y determinados grupos sociales); c) sociología de los modos de presentación artística (ritos, fiestas y celebraciones, teatro, danza, música, estampas, etc.), las relaciones del arte con tipos de vida social, el folclor, las relaciones con la técnica, los objetos usuales; d) sociología comparada del arte: signos, símbolos (comparación del arte con otros sistemas de expresión en el marco de una época dada, el análisis de la tipología histórica de los estilos en relación con una civilización, la tentativa de integrar la actividad estética en la experiencia fundamental de la sociología y la historia); la sociología del público: i) del éxito, ii) el éxito y la moda, iii) la novedad y el gusto, etc.; la sociología del arte en la sociedad industrializada (capitalismo, socialismo¹⁶).

La posibilidad de concreción de una sociología del arte, en el marco de una sociología de la cultura espiritual de la sociedad, se encuentra íntimamente ligada, no solamente al avance de las cuestiones teórico-metodológicas generales, sino que, en primer lugar, al estudio de las manifestaciones particulares y singulares del fenómeno artístico, así como éstas se producen y reproducen en regiones, países, culturas, momentos históricos determinados del mundo. Así, contando ya con las líneas generales del abordaje de esta problemática desde la perspectiva del materialismo dialéctico e histórico, su enriquecimiento estará dado en función de las generalizaciones susceptibles de ser realizadas a partir del estudio de la realidad concreta.

16. Ileana Ionid. *Op. cit.* pp. 156-157.

BIBLIOGRAFIA

- Bastide, Róger. *Art et Societé*. Editorial Aries. París, 1977.
- Ionid, Ileana. *Societate si Cultura*. Editura Politică. Bucarest. Rumanía. 1979.
- Matei, Dumitru. *Ideologia Politică si Ideologia Artistică. Arta cá Ideologie*. Editura Junimea. Iasi. Rumanía. 1979.
- Pascadi, Ion. “Statutul Social al Operei de Artă” en revista *Viitorul Social*. N°3 Bucarest. Rumanía. 1973.
- Ralea, Mihai y Hariton T. *Sociologia del Exito*. Editura Stiintificá. Bucarest, Rumanía. 1962.
- Read, Herbert. *La Significación del Arte*. Editura Meridiane. Bucarest. Rumanía. 1969.
- Saceanu, Amza. *Dialog cu Scena Deschisá*. Editura Meridiane. Bucarest. Rumanía. 1979.
- Sirbu, Viorel. *Arta ca Actiune Socialá*. Editura Facla. Timisoara. Rumania. 1979.
- Surovtzev, Iuri. *Problemas relacionados con la Sociologia del Arte*. Editurá Univers. Bucarest. Rumanía. 1979.
- Surovtzev, Iuri. “El estudio sociológico del arte” en *Poetica. Estética. Sociología*. Editura Univers. Bucarest. Rumanía. 1979.